

**PREGÓN  
DE LA  
SEMANA SANTA  
DE  
ANTEQUERA  
2014**

IGLESIA DE SAN PEDRO

DOMINGO, 6 DE ABRIL DE 2014

D. JUAN JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS

¡A tus órdenes Señor!  
Se presenta este soldado,  
Que debe ser arrestado,  
Porque fue mal cumplidor.  
Pero, pese a su pecado,  
No le abandones Señor;  
Y permítele, a diario,  
Que se ponga, emocionado,  
¡A tus órdenes, Señor!

**Saludo.**

Muy Reverendo Capellán Consiliario de la Agrupación de Cofradías, Arcipreste de Antequera y Párroco de San Pedro;

Ilustrísimo Señor Alcalde de Antequera;

Sr. Presidente de la Agrupación y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa;

Sr. Delegado del Gobierno de Andalucía;

Sr. Diputado Provincial;

Señoras y Señores Concejales de la Excma. Corporación Municipal;

Hermanas y Hermanos Mayores, y Juntas de Gobierno de las Cofradías y Hermandades de Pasión y Gloria de Antequera;

Distinguidas autoridades;

Hermanos cofrades;

Hermanos en el Stmo. Cristo de la Salud y de las Aguas, Patrón de Antequera.

Señoras y señores,

Buenas tardes, **PAZ Y AMOR.**

### **Honor**

Es para mí un gran honor y responsabilidad, estar aquí ante ustedes, en este momento y en este lugar, con lo que ello significa.

En primer lugar, ser Pregonero nada menos que de la Semana Santa de Antequera ¡mi Patria chica del alma! Tierra de devoción, sentimiento, arte y tradición que rezumen por doquier.

En segundo lugar, en San Pedro, la iglesia de mi barrio, de mis padres, y morada del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Consuelo, devociones de mi vida, y del milagroso Cristo de las Penas, María Auxiliadora, y Santa Ana, a la que mi padre pedía cada día "larga vida y poca cama". Esta es también la sede canónica de mi cofradía, mi escuela de fe, en la que me matriculé con 5 años como campanillero de lujo de la Virgen del Consuelo, en un curso de por vida. Es un honor y un privilegio ser aquí Pregonero de la Semana Santa de Antequera. Gracias a mis hermanos cofrades de San Pedro, y gloria para los magníficos que ya no están entre nosotros:

*Vosotros, que en su amor fuisteis modelo,  
aliviar esas lágrimas de dolor,  
que por amor lleva Nuestra Señora del Consuelo,  
y decirle al que estuvo en el Madero,  
que de su amor, está nuestro corazón lleno.*

Es también un gran honor y una inmensa alegría, ser Pregonero de la Semana Santa de Antequera, este año en el que celebramos el X Aniversario de la Proclamación del Santísimo Cristo de la Salud y de las Aguas como Patrón de Antequera,

*Patrón e insignia de mi vida,  
luz de mi mañana,*

*y estrella de mi noche,  
norte de mi existencia,  
y aliento de mi alma.*

### **Agradecimientos.**

Quiero expresar mi agradecimiento sin límites, que en nada compensa tantos favores recibidos, por el hecho de estar hoy aquí, ante ustedes, como Pregonero de la Semana Santa de Antequera:

Gracias Señor. Tú sabes lo que siempre te digo: *“Utilízame como instrumento de tu voluntad”*, y quiero *“Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre los puestos de mayor riesgo y fatiga”*. Gracias Señor, porque este puesto lo es.

Gracias a D. Francisco Morente Tomás por sus palabras, y por su cariño. Qué honor que haya sido él mi presentador. Qué alegría que lo haya sido aquí en San Pedro, donde ya coincidimos como presentadores. Caprichosos rizados da el tiempo al destino, mi Caballero Legionario. Espero ser certero y diligente en este servicio, para el que pido la protección del *Señor de la Salud y de las Aguas*, del *Santísimo Cristo de la Misericordia*, y de *Nuestra Señora del Consuelo*.

Mi gratitud, por su designación, a la Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Antequera, y a su Presidente D. Francisco Ruiz Jiménez. Recibí su llamada el 10 de diciembre, mientras montaba mi Nacimiento en casa. *“Menudo Belén se montó en mi corazón”*. Era el día de Nuestra Señora de Loreto, Patrona del Ejército del Aire: Me eché a volar. Por mis complicadas circunstancias personales, y con pleno conocimiento de mis limitaciones, consideré temerario aceptar esta honorable y exigente designación. Saben lo que significa la Semana Santa de Antequera: su arte, tradición, belleza, religiosidad, y otros muchos aspectos que un Pregonero debe saber transmitir. Conocen la valía de las personas que han sido nuestros Pregoneros. Pedí a D. Francisco que desistieran en su decisión... pero no hubo manera. Finalmente acepté. Era el 13 de diciembre, día de Santa Lucía, abogada de la vista, a la que me encomendé pidiendo que

iluminara mi mente, mi corazón y mi alma para ver los rincones más bellos de nuestra Semana Santa.

Gracias por el cariño de mis compañeros de la Hermandad del Señor de la Salud y de las Aguas. Nunca lo olvidaré. Unos días después, en nuestra cena de Navidad, me hicieron entrega de este portafolios dedicado, que en realidad es un porta-corazones, y esta foto del Señor, para que me ayudase a llenar el porta-corazones de sentimientos y devoción.

Gracias a mi familia, y a mis hijos Rosa y Juan José, muy lejos los dos hoy de aquí, pero ¡Presentes!. Gracias sobre todo a mi mujer, Rosi. Ella sabe como nadie el coste de este Pregón. Gracias, cariño, por tu amor sin límite, y por el tiempo que te he robado para vivir la devoción que siento por Antequera, a pesar de la distancia. A mis hijos, a mí mujer, y a mis padres, dedico este Pregón. Honra a mi padre, Juan Sánchez el carpintero (q.e.p.d.), y a mi madre, Lola la de Ramitos, buenos antequeranos, cristianos, cofrades, y amantes de nuestra Semana Santa. Los entalladores de mi vida.

### **La raíz de la azucena.**

Es hoy mi corazón, que se abre ante ustedes. Nervios a flor de piel, muchos nervios, pero no pudor, pues todos, de una u otra forma, compartimos sentimientos y vivencias. Somos hijos de esta hermosa Tierra; nos conocemos; nuestras familias se conocen; hemos sido educados en los mismos colegios; hemos jugado en sus calles, plazas y parques, bajo el mismo sol y bajo la misma luna. En muchos de sus bellos rincones, bajo las mismas estrellas, vivimos los primeros amores. En alguno de aquellos rincones, se nos fue el santo al cielo... y también, algunas procesiones. Tenemos las mismas creencias. Bajo este firmamento, y en este escenario celestial que es nuestra bella ciudad, hemos forjado fervorosas devociones y heredado ricas tradiciones. De cada tiempo, de cada espacio, un entrañable recuerdo. Todo esto que compartimos, y mucho más que nos une, nos hace "Antequeranos", y sentir nuestra Semana Santa como auténticos cristianos.

### **Antequera es Tierra celestial y protegida.**

El espacio y el tiempo se extra-dimensionan, convergen, se funden y crean un solo punto: Antequera. La longitud de los siglos, desde la prehistoria de nuestros dólmenes, hasta nuestros días; y la duración del espacio, con el misterioso origen marino de ese paraje natural de ensueño que es el Torcal; la hermosa sierra resultado de un plegamiento intercontinental; nuestra vega, que ha casi ahogado una arcaica laguna, respetando ese perfil que de su fondo ha brotado en la Peña de los Enamorados; o los numerosos asentamientos de nuestros antepasados en esa amalgama espacio/tiempo única de esta tierra; o los misteriosos parajes como el entorno del Cerro del Castellón, la Malena, la angostura de la Peña... No me digan que no es esta una Tierra Celestial, atrayente, mística y misteriosa. Claramente Dios se recrea en ella. Un aurea abarca su espacio/tiempo, y todo aquí es diferente, más bello, más brillante, más enérgico y eficaz. El resultado: Antequera, tierra santa y celestial.

Bendita sea esta tierra y benditas sean sus gentes. La identidad religiosa resplandece con fulgor en Antequera: en sus calles, monumentos, historia, y tradiciones, y marca el carácter propio y la vida de los antequeranos. La ciudad con mayor número de iglesias por habitante (33 iglesias), y con un esplendoroso legado, fruto de la prolífica representación de órdenes religiosas en nuestra historia. Sus camarines, capillas-tribuna, puertas de la ciudad, triunfos, ermitas, hornacinas... constituyen toda una manifestación perpetua de fe y de veneración a Jesús y María.

Veintisiete imágenes sagradas, veneradas en nuestros pasos de Semana Santa. Ocho sagradas imágenes en nuestras Hermandades de Gloria. Cuanta veneración no manifestada hacia imágenes no procesionadas. Cuanta vida santa en nuestra tierra: Madre Carmen del Niño Jesús, Beato Enrique Vidaurreta, los siete Mártires Capuchinos ...

Cuanta devoción a tantos Patronos protectores, viva expresión de la historia cristiana de nuestra ciudad:

Santa Eufemia, Patrona Ganadora, por su intercesión en la conquista de Antequera por el Infante Don Fernando.

Nuestra Señora de los Remedios, Patrona y Alcaldesa Perpetua de Antequera, enviada por Dios y entregada por el Apóstol Santiago en su blanco caballo a Fray Martín de las Cruces, para que fuera universal Remedio de Antequera.

Nuestra Señora del Rosario, de ancestral devoción popular, y clara intercesión ante terribles males y epidemias padecidas por nuestra ciudad.

En verdad, bendita sea esta tierra, y benditas sean sus gentes, que tienen a Jesús en la Cruz como Patrón en la milagrosa imagen del Santísimo Cristo de la Salud y de las Aguas. Sus Novenas, rezadas durante siglos, son textos sobre la Pasión, Muerte y Resurrección del Santísimo Hijo de Dios Vivo, ... *al que damos infinitas y rendidas gracias por el sudor de sangre y agonías, insultos y malos tratamientos, desamparo, llagas, heridas y muerte que **sufrió por nosotros** en la oración y prisión del huerto, en la presentación en los tribunales, negación de San Pedro, azotes en la columna, coronación de espinas, sentencia de Pilatos, crucifixión y muerte.*

Y con esta riqueza celestial, con esta tierra santa y llena de arte, las Leyendas adornan con amor la historia de sus gentes, la historia de *Antequera por su Amor*, amor a Dios sobre todas las cosas, como el de esa joven resplandeciente rodeada de leones que alertó al Infante Don Fernando “el de Antequera” que saliera el sol por la Peña de los Enamorados; si, la Peña del último abrazo por amor de Tagzona y Tello ...; el mismo amor que sentía Jarifa por Abindarráez, apresado por el Alcaide Rodrigo de Narváez, el que ahora descansa frente al Arco del Nazareno, donde cayó el arrepentido caballero Luis de Zayas; que bebería de la Fuente del Toro, al igual que Fernán Alfonso de Córdoba, caballero de la corte del Rey Juan, indultado a petición de Antequera en cuyo cerco había luchado bravamente; y donde se hicieron las cuentas del Gran Capitán. Tierra hasta donde los ángeles hacen de escultores prodigiosos, tallando, de los cipreses de una casa en la calle Palomos, las sagradas imágenes de la Virgen del Socorro, el Dulce Nombre y el Señor de la Salud y de las Aguas.

Tierra celestial y protegida, y gentes de honor. Y el honor es para todos nosotros, antequeranos, que hoy somos herederos de un glorioso pasado, de

hermosas leyendas, de apasionantes tradiciones, de una ciudad de arte y religiosidad sublime. Herederos de “*Antequera por su Amor*”, del amor a Jesús y amor a María, y de la Semana de Pasión más peculiar y más bella: La Semana Santa de Antequera.

### **La amplitud del “Estilo Antequerano”.**

Proclamo el “Estilo Antequerano” de nuestras Sagradas Imágenes: tallas centenarias de belleza sublime e inspiración divina, que cautivan el corazón, haciéndolo prisionero de su devoción.

Proclamo el “Estilo Antequerano” en el talante propio de nuestros pasos, de elegantes proporciones e impresionantes dimensiones, en la altura de sus hermosos palios, de cimbreantes varaes y alegres bambalinas balanceadas al viento en el suave caminar. En el primoroso arte de sus peanas, de “carrete” o de “pirámide”, exquisitamente doradas e incrustadas de plata repujada, y pobladas con gloriosas cortes de angelitos.

Proclamo el misterio de las escenas representadas en cada paso, cristalizado de un instante sagrado y eterno, sublimado de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo a la luz de las Sagradas Escrituras.

Proclamo “Estilo Cofrade Antequerano”, su singularidad, y la riqueza patrimonial y devocional de nuestras cofradías, fruto de su ancestral arraigo, y del más puro fervor y devoción a Jesús y María. Pregono que la Semana Santa es como un sol para Antequera, fuente de vitalidad y espiritualidad presente todo el año en la vida de los antequeranos, y luz perpetua que ilumina lo verdaderamente importante y trascendental: El aspecto puramente religioso, el de las Sagradas Escrituras, el que nos hace ser auténticos seguidores de Jesucristo.

Madre Carmen del Niño Jesús nos pedía “cultivar la sensibilidad espiritual”. Proclamo “momentos bienaventurados” en la Semana Santa de Antequera: En la paz que inunda nuestros templos, en las salidas, en el cortejo entre titulares, los encuentros, las mecidas, giros, levantás, el discurrir por las empinadas cuestas, en las vegas, en los encierros... momentos que, poco a poco, año tras

año, configuran y afianzan para cada Cofradía, una personalidad propia en el conjunto de nuestra Semana Santa.

Pregono, en fin, la Semana Santa de Pasión más peculiar y más bella, la Semana Santa de Antequera, la Semana Santa de la “Ciudad del Arte”.

¡Esta es nuestra Semana Santa! Y aún es mucho más.

### **Los contrastes de alegría y dolor.**

Pregono los contrastes de alegría y dolor que mejor caracterizan nuestra Semana Santa.

La singularidad y contraste de los *Desfiles de Armadilla*, que a primera hora de cada tarde de pasión, constituyen una manifestación de júbilo de cada cofradía, que con gozo hace el recorrido por las calles de Antequera, al son de campanilleros y alegres marchas musicales, a la luz del sol de las tardes de primavera. Son una llamada jubilosa al pueblo, para que presto acuda al encuentro de sus procesiones, en la antesala del dolor en la estación de penitencia.

Pregono que en nuestra Semana Santa los *Pasos van a hombros de los Hermanos, los “Hermanacos”, con ayuda de almohadillas amarradas a las andas del trono, y portando horquillas*. Los Hermanos de Trono son una figura esencial en nuestra Semana Santa. Soy Hermanaco, y bajo el trono con mis hermanos he sentido una profunda nobleza y un gran espíritu de sacrificio. Una gran responsabilidad. Somos hermanos de por vida en nuestra devoción.

¡Hermanaco! denominación de origen de la Semana Santa antequerana. Denominación castiza y de antaño, haciendo honor y gloria a hombres grandes, fuertes, antequeranos del campo, capaces de llevar entre 20, tronos que hoy son portados por 60. ¡Vivan los Hermanacos!

¡Y sus horquillas! ¡Qué entrañable sonido de los pasos antequeranos...! el arrítmico marcapasos de las horquillas, golpeando con firmeza el pavimento, mientras sirven de apoyo a los Hermanacos en su esforzado caminar. ¡Qué entrañable sonido, cuando al toque de campana, se produce ese repique al unísono de horquillas, apuntalando las andas del trono al horquillar. Los Hermanacos *visten túnicas con las que identifican su devoción*, medalla al



pecho, y pañuelo al cuello abrochado con joyas que son tesoros familiares de incalculable valor sentimental, que lucen con la fe y esperanza de que, como a ellos, su Cristo, su Virgen, les mantendrán perenne el rocío de la divina gracia. En bello contraste, los Hermanos de los Estudiantes, de la Soledad, y del Resucitado, visten elegante traje oscuro, y bandas de color, con las que guardan tradición e identifican su devoción, en lo que constituye una seña de identidad de cada cofradía. Los Hermanacos hacen de su almohadilla un lugar de sacrificio y oración, a veces hasta la extenuación.

¡Vivan los Hermanacos! ¡Viva el Hermano Mayor!

El *Hermano Mayor de Insignia, con túnica de Lujo*, es una figura exclusiva de la Semana Santa de Antequera, y el mayor servidor de sus Hermanos de Trono. Visten preciosas túnicas con sinuosos bordados de oro sobre gruesos terciopelos. En sus manos, la pértiga y el martillo campanero, con el que al tantan de la resonante campana, sus Hermanos, como un resorte, se entregan bajo el quebrantadero, mientras él, en sus silencios, habla al que está en el madero:

*Señor mío y Vida mía,  
Heme aquí ante Ti, mi Señor,  
débil e infiel, pero lleno de alegría,  
a los pies de tu Sagrada Imagen,  
ante tu majestuosidad en la Cruz.  
Y allá en la alturas de los cielos,  
y bajo tu dorado palio de rojo terciopelo,  
para llevar con mis Hermanos tu trono,  
mientras bendices las calles de Antequera.  
No cabe, Señor, mayor honra y alegría,  
para este pobre y vil corazón,  
que pregonar Tu Semana de Pasión  
en esta divina Tierra mía,  
Que quererte con todo el corazón,  
y junto a mis Hermanos con veneración,*

*estar toda la tarde a tu vera.  
mientras bendices las calles de Antequera,  
a los diez años de proclamarte su Patrón  
No cabe, Señor, mayor servicio a tu devoción,  
que ser Hermano Insignia de tu trono,  
contemplándote al sol y la luna de Antequera,  
a la luz de las velas de cera,  
¡a la luz de las estrellas!*

*Mientras mi corazón, Señor... ¡No cabe más amor por Ti en mi corazón!*

Pregono la bellísima figura del *Campanillero de Lujo antequerano*, la “*de los niños, Jesús, que se acercan a Ti*” aclamándote con campanillas, ataviados con ancestrales túnicas de largas colas y hermosos terciopelos, y con profusión de joyas en el capuz, y en su pechera de encajes y tul.

*A ti celestial princesa, Madre mía del Consuelo, Sagrada Virgen María,  
desde aquel lejano día, en que fui Tu Campanillero,  
de la mano de mi amigo del alma,  
Enrique Toro, mi compañero,  
e inocente yo marcaba, al son de mi campanilla,  
y delante de tu trono, el compás de la procesión,  
yo te ofrezco cada día, alma, vida y corazón.  
No nos dejes Madre mía, cólmanos de aquella inocencia  
¡Y danos siempre tu bendición!*

Proclamo la peculiaridad de nuestros Guiones Procesionales. El “Guión de la Procesión” como parte del cuerpo procesional y órgano de representación, de cortesía, y unión cofrade e institucional, en el que sus componentes realizan un acto de fe, reconocimiento y pleitesía hacia los Titulares. Y el “Guión de la Cofradía”, como estandarte que abandera cada procesión. Ambos son fruto de una tradición centenaria de nuestra Semana Santa, cuyo significado ha evolucionado en el tiempo, y que tal y como lo entendemos hoy, sería una pena perder.

Proclamo que los antequeranos alumbramos con velas, y la luz del corazón, a nuestras Imágenes durante el recorrido. Es cultura antequerana. Y hasta en esta manifestación de fe, cada procesión, tiene su carácter propio y organización.

También nuestra Semana Santa es particular en su tradición militar: Legión, Regulares, Infantería de Marina, Paracaidistas, Guardia Civil de Valdemoro, Guardia Real, cuerpos de élite de nuestras Fuerzas Armadas, que han desfilado por nuestras calles durante toda nuestra vida, y hemos vivido y sentido como Antequera muestra siempre un profundo arraigo y afinidad con el más puro sentimiento militar. Bandas que nos siguen emocionando, mientras acompañan a nuestros pasos rindiendo pleitesía. ¿Quién de niño no desfiló, imaginando rendir honores, y al son de sus propios labios, repicando tambores y cornetas, y lanzando al aire las escopetas? Cada primavera, siento que las marchas y cantos militares, despiertan las almas heroicas de aquellos antequeranos, fuertes en la guerra, que durante muchas décadas de conquista, protegieron esta tierra fronteriza, permitiendo que el Sol de una primera España, cristiana y unida, comenzara a salir por Antequera. En Antequera, los desfiles militares, la gravedad de sus tambores, y los afinados tonos de corneta, resuenan con más potencia y estimulan nuestro patriotismo, fe y honor. Fuerzas extraordinarias afloran en los hermanacos, que se convierten en soldados, entregados bajo el trono, con total abnegación, y clamando: ¡A tus órdenes Señor...!

### **¡Atento! ¡Preparados!**

Por orden de nuestro Señor, y para esta Semana Santa, se hace saber:

Que calles, plazas, y rincones han de resplandecer como los chorros del oro.

Que los naranjos afloren su azahar, y desprendan el perfume de sus flores al paso de nuestros Señores.

Que las golondrinas en el cielo afinen su trino y ensayen el vuelo, para retirar las espinas a Jesús en el madero.

Que iglesias y conventos repiquen sus campanas con mil vuelos, cuando salga el Suplicado y su Madre Dolorosa, repicando a la Vega, a la Sierra, a la Peña, a la Malena, a la rosa de los vientos, ¡A sus cielos!

Que las fuentes pulan, de sus chorros, los destellos, entonen sinfonía del borboteo y sus reflejos, y de sus caños se disperse agua bendita y vida, tal fresca brota del Nacimiento de la Villa.

Que el reloj de Papabelotas dé más profundos y pausados los toques de las horas, hasta desdecir el *Tempus fugit*, y en tanto huye el tiempo en sus compases, huya en estos días aun más lento, como las sombras, como las nubes, como las naves.

Que el dorado Angelote dirija desde su altura, la lluvia de bendiciones que estos días caen sobre nuestra ciudad, y engañe a los vientos húmedos para que viren a otro lugar.

Que los angelitos de la farola de San Agustín, allí donde ahora estén, sigan soportando en sus manos, la luz celestial de lo divino que alumbra nuestra ciudad, mientras giran ligeramente su mirada hacia el Suplicado y su Madre Dolorosa.

Que mi heroico Capitán Moreno yerga, aun más si cabe, su marcial figura, rindiendo honores y pleitesía... ¡firme! ¡Ar!... al paso de Jesús y la Virgen María.

Que el Infante Don Fernando, al trote en su caballo en la plaza del Coso, y su corte de nobles caballeros, inflen pecho con orgullo por su heroicidad, como piedras fundadoras del cristianismo en nuestra ciudad... ¡Y vean qué Semana Santa!

Que se abricanten con el algodón mágico del fervor, nuestros tronos, sus repujados, dorados y plateados.

Que se lustren y mimen los delicados paños, lienzos, y terciopelos, con las mismas manos divinas que los tejieron.

¡Que pase un ángel! Aquel que arregla a las Reinas de la Villa, el que exalta la belleza en sus mejillas, en tal manera, que mirarlas produzca mil maravillas. El que pertrecha sus tocados con tanto esmero, que son manos divinas movidas por ángeles del cielo.

¡Que pase otro ángel! El que con tanta delicadeza, el exorno floral de nuestros tronos adereza, y en tal manera, que ni la naturaleza consigue tanta belleza. Manos divinas movidas por ángeles del cielo.

*Y en nuestras calles, ¡ya huele a pimienta! ¡ya huele a laurel!  
Esencias que detienen el tiempo, para hermosos terciopelos del ayer.  
¡Ya huele a cala y a gladiolo! ¡Ya huele a flores del Partido del Arroyo,  
regadas con el agua del Alcázar, en tierra de la huerta antequerana!  
¡Ya huele a rosas y a clavel; a azucenas, a cera y a primavera!  
¡Ya huele a calvario, a corcho húmedo, regado con sabia fresca de sus flores!  
¡Ya huele a musgo verde, fresco y esponjoso,  
que a golpe de lluvia, escarcha e hielo, crece en nuestras sierras, vivaz y  
frondoso!  
y ahora, junto a orquídeas, claveles y lirios,  
¡A los pies de Jesús Crucificado!  
¡Fragantes adornan el Calvario!*

## **DOMINGO DE RAMOS.**

### **La mañana de los Triunfos.**

La de los Olivos Benditos de la Paz, y la de las Palmas Benditas de la Victoria, que en el umbral de nuestras Iglesias esperan, para aclamar a Jesús, en su llegada Triunfal a la Semana Santa de Antequera.

La mañana del Domingo de Ramos amasa los primores y prepara, para la tarde primera, los corazones. En el interior del templo de San Agustín, tres preciosos pasos esperan su salida, en un silencio roto solo por el tic tac del imparable carrillón del tiempo, que irremediamente mandará al abismo del pasado, poco a poco, uno a uno, cada momento de la Semana Santa que está a punto de comenzar, al igual que nuestros recuerdos, nuestra vidas, y nuestros seres queridos; este año a nuestro querido Paco Villalón Artacho, tan ligado, como toda su familia, a la Pollinica y a nuestra Semana Santa; y a Ana María Moreno Muñoz, tantos años que fue la camarera del Patrón.

### **Tarde de estreno**

Se oyen los primeros tambores, suenan las primeras cornetas, ¡ya es Semana Santa! Estrenan los primeros hermanos, los primeros penitentes, con sus túnicas relucientes, recién planchadas y almidonadas. Estrenan los primeros cofrades, entrajados y elegantes, con sus insignias relucientes. Estrenan los

niños vestidos de hebreos, cincelando inconscientes con sus palmas, recuerdos eternos en sus almas. Estrena el tamborilero y el chaval del bombo, que pronto desfilando nos echarán atrás en la acera, cuando veamos alzar su baqueta, y nuestra cara a la vera. Estrena el corneta, que en su entrega sus labios despelleja, tocando en carne viva a su Cristo, alegrías y tristezas. Estrena el celador, el campanillero... Toda Antequera estrena con gozo la Semana de Pasión, cuando las puertas del Convento de San Agustín se abren para la salida de la Cofradía de *Nuestro Señor a su Entrada en Jerusalén, Jesús Orando en el Huerto, y María Santísima de la Consolación y Esperanza.*

Exquisita representación de contrastes: Entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, donde pronto encontró su vía dolorosa: "*Triunfo, Muerte y Triunfo*". Jesús triunfal, llora al ver Jerusalén: "*Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a tus profetas...*" (Mt 23,37).

Con ramos de olivo que simbolizan la paz, Jesús es aclamado como el Rey que viene a instaurar la paz, a costa de su vida. Lleva una palma (símbolo del triunfo y la victoria, de la vida sobre la muerte), viste túnica blanca (símbolo de pureza, alegría y luz), y en su venerada imagen se cubre con una capa roja (color del Domingo de Ramos y que representa a Jesús como Rey; pero también el color de la sangre y Pasión del Señor).

Jesús triunfal, frente a Jesús con sudor de sangre orando en el Huerto. Es el contraste del Domingo de Ramos: GLORIA y SUFRIMIENTO, fundamento del Misterio Pascual, realidad fundamental de nuestra fe: el supremo sacrificio, de valor infinito de Jesús, para salvar a todos los hombres, de la esclavitud del pecado y de la muerte.

Entre vítores y alegrías,  
entre palmas y olivos,  
de los ramos bendecidos,  
se vislumbra un sendero de Pasión.  
Y al final, sobre un monte, una cruz,  
que lejos de estar vacía,  
con un cuerpo está colmada.

Y en el olvido y silencio de la tarde desolada,  
Su Madre llora, Consolación y Esperanza.

Y entre vítores y alegrías,  
entre palmas y olivos,  
allá al fondo se vislumbra,  
en la tarde gris del Jueves Santo,  
voces enmudecidas,  
que lejos de gritar en rebeldía,  
callan en triste cobardía,  
mientras una madre llora, Consolación y Esperanza.

Y entre vítores y alegrías,  
entre palmas y olivos,  
aún más al fondo se vislumbra,  
una Cruz que allá se alza,  
entre clavos, sangre y rocas,  
y lejos de estar colmada, ahora está florida y vacía,  
¡Jesús ha Resucitado!  
Y a su Madre, de Consolación y Esperanza,  
llorando de alegría.

## **LUNES SANTO.**

### **El Lunes Verde de la Vera Cruz.**

Procesiona la Cofradía de los Estudiantes, con sede en el Real Monasterio de San Zoilo, Monumento Histórico-Artístico Nacional, y el más antiguo de nuestra ciudad.

La Cofradía de los Estudiantes proporciona una excelente perspectiva de historia, arte y devoción de la Semana Santa de Antequera. Su origen es ancestral. Las cofradías de la Vera Cruz alcanzaron gran difusión a partir de 1536, cuando el papa Paulo III, a instancias del cardenal Quiñones, les concedió indulgencias y favores espirituales. Se crean entonces capillas donde se venera la llamada Cruz Verde, que procesiona con “hermanos de luz” llevando cirios con distintivos pintados en verde.

*¿Es de ahí tu nombre, mi Santo Cristo Verde; y el color verde de tu sagrada encarnadura?*

Nuestros historiadores afirman que el Santo Cristo Verde perteneció a la capilla de la Sangre de la Iglesia de San Francisco. Y es de destacar, en cuanto al arraigo ancestral de nuestra Semana Santa, que en esta iglesia, la capilla de la antigua Hermandad de Flagelantes de la Santa Vera-Cruz y Sangre de Jesucristo, tenía una puerta al exterior, para que los hermanos lavaran la sangre producida durante la procesión del Jueves Santo, sin tener que atravesar el templo.

*¿Es de ahí tu nombre, mi Santo Padre Jesús Nazareno de la Sangre?*

Ancestral es también el origen de las divisas de la Cofradía de los Estudiantes: la Cruz, los tres clavos, y las cinco yagas de Cristo, fantásticamente talladas en el trono de nuestro Santo Cristo Verde.

La Cofradía de la bendita banda verde y bendita juventud. En ella, muchos antequeranos dimos, y hoy siguen dando, los primeros pasos cofrades “en solitario”. Sin abandonar las tradicionales devociones familiares, la juventud, los estudios y los amigos, eran y son tres de los ingredientes necesarios, para que un chaval se apuntase a la Cofradía de los Estudiantes, atraídos por la veneración hacia sus Titulares. Tremenda afinidad y potente magnetismo que perdura inmutable en cada uno de nosotros, atesorado y vivo. Añoranza de aquellas primeras vivencias al pisar por primera vez el templo de San Francisco en vísperas de Semana Santa, y quedar prendados y enganchados... para siempre.

Hermosos pasos. Precioso templo. Solemne salida por el compás, y vibrante encuentro en ese portal de gran abolengo. Y en nuestras calles, aún es todo más entrañable y hermoso, cuando tanta devoción se endulza además, a esa edad, con preciosas miradas de reojo de la niña de mis ojos. Vivencias de banda verde, manantial inagotable de dulces recuerdos, de Semanas Santas de juventud.

Fui Hermanaco de Nuestra Señora de la Vera Cruz, la Madre de los estudiantes de Antequera, que recurrimos a su protección. Verla de cerca, tan



guapa, tan bella, con su mirada afligida, triste y dolorida, a la vera de su Hijo, Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre ¡Oh Padre Bueno! ¡Cuánto te quiero! Qué dolor, ver en tus ojos agotados, esa mirada angustiada; en tus labios desencajados, esa exhalación extrema; en tu cuerpo quebrantado, ese esfuerzo infinito sin resultado, cuando ya no puedes con tu Cruz, y dos ángeles celestiales guían tu camino, mientras con tu cuerpo y con tus manos abrazas, acaricias, y tientas la Cruz.

Muerte en la Cruz, sobre el Calvario rojo del Lunes Santo ¡Oh mi Santo Cristo Verde! *No me mueve mi Dios para quererte, el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido, para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves Señor, muéveme el verte clavado en una Cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muévenme tus afrentas y tu muerte. Muéveme en fin, Señor, tu amor, y tal manera, que aunque no hubiera cielo yo te amara, y aunque no hubiera infierno te temiera. No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero, te quisiera* (Autor desconocido).

## **MARTES SANTO**

### **De Piedad y Rescate.**

Procesiona la *Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate y María Santísima de la Piedad*, con sede en la Iglesia Convento de la Trinidad.

Este año se celebra el Cincuenta Aniversario de la incorporación de Nuestra bellísima *Señora de la Piedad* al desfile procesional. Fue aquel un día entrañable para mi barrio, del que recuerdo desde el balcón de casa, y entre el humo de las bengalas rojas y verdes, los dos pasos emparejados bajando por la Cruz Blanca.

Este año veremos diferente el precioso trono del Señor, del que ha sido eliminada la deteriorada policromía dorada a la que estábamos acostumbrados. Y veremos nuestras Mantillas, otra seña de identidad de nuestras cofradías de Semana Santa. Mantilla antequerana, guapa y elegante, que alumbra con devoción a Jesús y María, en silencio y oración, mientras piden Piedad por sus amores y Rescate de sus sinsabores.

El *Señor del Rescate* y la bellísima *Virgen de la Piedad* son imágenes muy veneradas, y a las que más devotos alumbran en su recorrido. Siempre he sentido la protección y ayuda del Señor del Rescate. Varias veces en mi vida, he recibido su ayuda clara y directa. Pregono que es una imagen milagrosa. Esta veneración es también multitudinaria en Córdoba, donde vivo desde hace 26 años. Los cordobeses aclaman a *Jesús Rescatado* como “el Señor de Córdoba”. Allí siento la misma protección, mantengo la misma cercanía física y espiritual, en idéntica iglesia y orden religiosa, y en el transcurrir de los años, hasta los mismos sacerdotes: Padre Lázaro, Padre Jesús Calle, Padre Manuel... Mi hijo ha sido 10 años alumno trinitario. Ahora le pido al Señor que rescate a esta generación de jóvenes extraordinarios dándole un trabajo digno y en nuestra tierra: ¡Que no se nos vayan fuera, Señor!.

La loa y sus escalerillas, la barandilla y su citarilla, forman parte de nuestra vida. Desde las esquinas de la Cruz Blanca, cada Martes Santo, les vemos salir, para iniciar su recorrido, visitando a los enfermos, como cada año, como cada día. Porque no hay antequerano que en su enfermedad rece al Rescate, y no sea por Él visitado cada día. ¡Tú, no los abandonas! ¡Tú, está siempre presente! ¡Tú, los rescatas y los alivias en su dolor y sufrimiento! ¡Tú, tienes piedad de ellos! ¡y les entregas “Tu mundo” para dulcificar su existencia!... mientras Tú quieras, hasta que Tú quieras, y entonces Rescátanos a Tú infinita gloria.

Sobre su trono sagrado,  
Por su suerte venturoso,  
va mi Cristo dichoso,  
Jesús del Rescate, mi amado.  
Quienes a Él imploran,  
Rescate en la desesperación,  
logran sin restricción,  
remedio a todos sus males,  
cuando en casos fatales,  
pidieron su intercesión.

Y queremos seguir viéndolos llegar por la Cruz Blanca, a nuestras vidas, entre una nube blanca de destellos rojos y verdes, de la luz de las bengalas... al son de dolorosas saetas cantadas con estremecimiento,

Por las calles de Antequera, azucena de dolor, rosa de llanto,  
Por su plazas y sus esquinas, lirio de amor, alelí de encanto,  
Sin poder su pena llorar, por la angustia y el espanto,  
La Virgen de la Piedad, Rescate va suspirando.

## **MIÉRCOLES SANTO**

### **El Miércoles del Mayor Dolor.**

La Cofradía del Mayor Dolor, con sede canónica en la insigne iglesia colegial de San Sebastián, colma de honores la Pasión de Cristo en el Miércoles Santo Antequerano. Hablar de la Cofradía del Mayor Dolor, es hablar de un patrón de referencia de lo que son las cofradías de Semana Santa de Antequera. Su estación de penitencia es la de una cofradía de silencio, de exaltación y veneración de la Pasión de Jesús en su aspecto más puro, hacia la más bella y milagrosa Imagen de Cristo tallada por Andrés de Carvajal, y veneración del sufrimiento de su Madre, *Nuestra Señora del Mayor Dolor*.

Entre sus muchas actividades cofrades, destaca la sexagenaria revista "Pregón"; la "Peña de los 20" en nuestras ferias de los setenta; la función que cada 12 de Mayo ofrecen al Patrón... Pero sin duda alguna, con el solemne *Traslado del Señor* a brazos de caballeros legionarios, y al son del himno del "Novio de la Muerte", en la mañana del Miércoles Santo, han forjado una nueva tradición en Antequera, fruto de la gran devoción popular al Cristo del Mayor Dolor, y su arraigo con la Legión.

No sé qué siente el corazón de mis paisanos cuando viven el "Traslado", pero ese trance transporta en el tiempo y en el espacio: De las calles de Antequera, a las calles de Jerusalén; de la Plaza de San Sebastián, al Patio de Pilatos; de nuestros días, a aquellos en los que Jesús fue escoltado por romanos hacia el Calvario, hoy por caballeros legionarios. Nada pudo nadie hacer por Él. Las voces enmudecieron en cobardía; la valentía en grave omisión. Su conmovedora expresión nos grita: "*Vosotros sois la sal de la tierra; si la sal se*

*desvirtúa ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla a la calle y que la gente la pise. Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 13-16).*

*¡Santísimo Cristo del Mayor Dolor!*

*Despojado con ignominia de tus vestiduras sagradas, como hombre sin pudor y sin costumbres, atado bárbaramente a una columna, y entregado a los verdugos para que te azotasen sin piedad y sin miramiento. Mi corazón, Oh Jesús, se parte de dolor, tiembla y se conturba al contemplar el sinnúmero de azotes que descargan sobre tu sacrosanto cuerpo, y mis ojos arrojan raudales de lágrimas al verte como un leproso, sin figura de hombre, cubierto de sangre heridas y llagas, desde la planta de los pies hasta lo sumo de la cabeza.*

Hoy, Señor, nos rodean quienes sufren los azotes de la enfermedad, la injusticia, y el Mayor Dolor. Apiádate de ellos, y haznos activos sanitarios especialistas en la unidad del tratamiento del Mayor Dolor.

Cada día Santo en Antequera es diferente y singular. Es la grandeza de nuestra Semana Santa. Y el Miércoles Santo lo es, además, por el misterio de la Pasión de Cristo representado en su hermoso paso y la gran devoción popular hacia el Mayor Dolor.

Mi querido Cristo del Mayor Dolor

¿Por qué Jesús, permitiste tanto sufrimiento y dolor?

Tu expresión me estremece.

Tu mirada angustiada, me hiere el corazón.

Cuando te miro, mi Cristo del Mayor Dolor,

humillado y caído por la mortal flagelación,

con tu piel de rosa, a trozos desgarrada,

de la que mana tu sangre,

en incontenibles regueros de vida sagrada que se va,

cuando miro tus lágrimas de sangre en tu tierno rostro de dolor,

menos comprendo, mi Dios, el misterio de tu amor.

Y por eso aun más te quiero,

mi Señor del Mayor Dolor.

¡Tan valiente y temerario! que aun contemplando el Calvario,

¡Un gran dolor le mordía como un lobo el corazón!  
El Mayor Dolor del Mayor Amor.  
El Amor por todos los hombres.  
Y por eso aun más te quiero,  
mi Señor del Mayor Dolor.

Lirio azul vencido por amor,  
mi Señora del Mayor Dolor;  
rosa dorada, por la flagelación ajada  
bella azucena al cielo girada,  
implorando clemencia, a Dios, con su mirada,  
¡Hágase en Él según Tú Palabra!  
Otro "SI" de María, puesto a prueba cada día,  
en su infinito dolor.

## **JUEVES SANTO.**

### **De Misericordia, Dolores y Consuelos**

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Consuelo tienen su sede en este imponente templo columnario renacentista de proporciones catedralicias.

### **Mañanas de visitas y almohadillas**

Jueves Santo por la mañana,  
cualquier día santo por la mañana,  
fieles a su cita, los antequeranos,  
van y vienen, por sus calles, por sus plazas,  
para visitar en sus templos a sus Imágenes Sagradas.  
Viven en silencio, el ansiado reencuentro,  
entregando amor sincero, en profundo recogimiento.

Y al entrar en cada templo, sagrada casa de Dios,  
que en las mañanas de Días Santos, lucen con esplendor,  
esperan los misterios, de vida, esperanza y amor.

Fragante incienso, satura el ambiente.  
Esencias florales y perfumes silvestres, cautivan la mente.  
Y afloran recuerdos de nuestros queridos ausentes.  
Jesús y María ¡Presentes!  
Oración profunda, rezos fervientes.

De mi Virgen soy hermanaco, y a su templo vengo a rezar.  
¡Dios te salve, Reina y Madre!  
¡Aquí, junto a Ti, y a la Vera de la Cruz,  
quiero sentir tu Socorro, tu Paz, tu Soledad!  
quiero recibir tu Consolación y Esperanza, tu mirada de Piedad,  
Y a mis Dolores, el Mayor Dolor de mi alma, Consuelo has de dar.

Y en la mañana, fieles a tu cita, los Hermanos acuden a “amarrar”.  
Porque en la anda, durante este día, cerca de Ti, bajo tu trono,  
en la almohadilla, tenemos nuestro altar.  
¡La guita pásame Hermano, que la almohadilla he de amarrar!  
Y anudarla arte en mano, pues aquí heme de entregar.  
No queremos que se afloje; la queremos, bien asida.  
Para cumplir con coraje, la promesa ofrecida.  
Altars y Sagrarios, aquí los he de visitar,  
y sobre hombros solidarios, disfrutando poderte pasear.

Y pedir, Virgen mía, protección bajo tu hermoso manto de terciopelo,  
que seas siempre nuestra Esperanza y Consuelo.  
Pedir, Vida mía, bajo tu palio, en el bambolear de cada mecida,  
que seas siempre Socorro y Paz en nuestra vida.  
Pedir, Madre mía, tu luz, de lentejuelas y espejuelos,  
que ilumine la Soledad y el Dolor con sus destellos,

Y pedir, Reina mía, tu Piedad para los que padecen su Santa Vera Cruz.  
¡Reina de Antequera, de brillante esplendor!  
¡Ruego por nosotros, Santa Madre de Dios, y danos siempre tu Amor!

## **El Triunfo del Consuelo.**

En la tarde del Jueves Santo. Semana Santa en el Templo, en la Calle y... en el Alma. Mis cofrades. Mis familiares. ¡Mi gente! ¡Mi barrio! ¡Mis siempre presentes!

Antes de salir, una oración en la capilla, en la Capilla de Ánimas de San Pedro, ante el Altar del Sagrario.

Suena el llamador del portón. Del portón de San Pedro.

De par en par, se abre al cielo, y el sol mana Misericordia y Consuelo.

Responden los tambores. Resuenan en el templo ¡Vibran aquí dentro!

Despiertan mil recuerdos, de muchos Jueves Santos.

Sentimientos a flor de piel, y lágrimas de lamento.

Campanas de San Pedro, repican allá muy alto,

Repiques inconfundibles, melodía de mi barrio.

Que como cada domingo, y cada Jueves Santo.

Suenan a días de fiesta, y a alegre canto.

Sobre el cielo azul atisban las primillas,

En la inhiesta torre aletean las palomas...

Los campanilleros repican campanillas,

Cuando el Señor por la puerta asoma,

A la orilla de su templo y al suave beso del sol que ya caía, se iluminó, en esa plaza mía, mi Cristo de la Misericordia.

Sale la Virgen del Consuelo

¡Atentos!, hermanos, los de las bandas fuera!

¡Vamos hacia adelante!

Un poco a la derecha; ¡no tanto!; ahora a la izquierda.

Que no empujen los de atrás. Que tiren los de acá.

Levantar los de delante. Ahora los de atrás.

Ya estamos en la calle.

¡Vamos con ella al cielo!

Miro hacia arriba, miro hacia el cielo, brilla un lucero, se hace el silencio en la Plaza de San Pedro.

¡Atentos muchachos, que no lo digo nada más que una vez!

¿Preparados?

¡Arriba!

“La levantá”

Y al llegar el trono arriba, y vibrar con sus mecidas, se desbordan emociones bajo una lluvia multicolor de pétalos de rosas, que llenan el aire de perfumes, y como alegres mariposas sin querer llegar al suelo, aletean y revolean entre vítores y melodías, a Nuestra Madre María, Madre de Dios y Reina del Cielo.

Quiero siempre verte salir por la puerta de San Pedro, contemplar tu hermosura, y cruzar mi mirada con la tuya, para sentirme como en el cielo, y poderte decir

¡Qué bonita eres Virgen del Consuelo!

### **Los Siervos de María Santísima de los Dolores**

En la Iglesia Convento de Nuestra Señora de Belén, tiene su sede la *Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de los Dolores Coronada*, y sus pasos “Cristo amarrado a la columna”, y “Jesús Caído en el Monte con la Cruz a Cuestas, o Cristo del Consuelo”.

El Jueves Santo Servita,  
se inicia con los primeros rayos del alba,  
cuanto tras buscar por montes y errizas,  
entre tomillos, romeros y chaparros,  
un devoto hortelano del alma,  
ofrece su manojo de espárragos,  
a la que bendice la Vega y su tierra calma  
Por Antequera Coronada, Reina de Amores.  
¡ Viva la Virgen de los Dolores!

Majestuosa es Nuestra Señora de los Dolores en su impresionante trono con su bello ajuar, su precioso techo y caídas del palio, y su admirable manto de terciopelo negro, bordado con sinuosos dibujos de oro. Majestuosa siempre es, cuando cualquier día del año, le rezas ante su notable camarín, en el silencio y paz de su templo.



Dulce Virgen de los Dolores,  
al pasar por la calle Belén,  
tu visita no puedo olvidar,  
porque las monjitas Clarisas,  
que todos los días te ven,  
Me recuerdan al pasar,  
con dulces aromas  
de almendra, canela y azahar  
Que allí espera la que tan Bienmesabe  
adorar en su Altar

Muchas veces acompañé a mi padre en sus visitas a Belén. El llamaba siempre mi atención: *“Cuando estés ante el Cristo del Consuelo, fíjate en su lánguida mirada: ¡qué humillado se debió sentir! Fíjate en sus labios entreabiertos ¡Qué abismo de dolor se adivina en su fin! Fíjate en su exhalación agotada; ¡qué divina expresión! Dios debió manejar las gubias de aquel entallador de la calle Talavera, para conseguir tan divino resultado”*.

#### Divino Jesús Caído

En los que nos dejaron, en su recuerdo, te veo a Ti, y en Ti les veo a ellos.  
En los “caídos” en enfermedad, Señor, en mi Dolores te veo a Ti, y en Ti la veo  
a ella,

Tu consuelo en una vida impensable sin Ti.

En los que nos aman, Señor, en ellos te veo a Ti, y en Ti les veo a ellos,  
bendición que nos levanta al caer.

En mi tierra, Señor, en ella te veo a Ti, y en Ti la veo a ella, tierra en la que te  
has recreado, y de ahí su divina Semana Santa.

Por todo lo que en Ti veo, y porque en todo lo que veo, te veo a Ti, me tienes  
Señor, y en las caídas, quiero siempre verte allí, porque viéndote, me  
levantaré.

## **En Santiago, la Divina Conjunción**

Los Dolores, El Consuelo y Santa Eufemia, en un mar de devoción, que ni la luna se quiere perder, cuando por el Cerro San Cristóbal asoma su querer, para iluminar de plata la noche de la divina conjunción.

Cada año desde la calle San Pedro, Nuestra Señora del Consuelo acude, muy despacio, en suaves mecidas, al encuentro de Nuestra Señora de los Dolores. Avanzan despacio... y retroceden de nuevo. Mecidas de Dolores, mecidas de Consuelo. Avanzan despacio... y retroceden de nuevo, hasta llegar ante su Hijo, que sufre en la columna, caído en suelo y crucificado en el madero. “Bajo los puentes de Paris” Consuelo dolorosa despide a Dolores sin consuelo, meciendo sus palios, con bambalinas al vuelo, mientras campanillas, lentejuelas y pedrería, en las mecidas mandan sus destellos de consuelo a los dolores del que sufre en la columna, caído en suelo, y crucificado en el madero.

Virgen de los Dolores

¡Antequerana! ¡Guapa!

Por Antequera Coronada, Reina del Cielo

Reina de dulce mirada y semblante sereno,

¡Qué expresión de vacío!

¡Qué expresión de dolor!

¡Quién pudiera aliviar tus Dolores, Madre de Dios!

## **Antequera: Tierra de Reinas Coronadas.**

Fíjense si Antequera es especial, y su Semana Santa diferente, que para realzar la realeza de María, nuestra Tierra tiene marca con “Cuatro Reinas Coronadas”, cada una por su devoción acendrada, favores concedidos, antigüedad y valor artístico.

La *Virgen de los Remedios* fue coronada canónicamente en 1922 (hace 92 años). Se han cumplido 11 años de la Coronación Canónica de la *Virgen de los Dolores*, y 25 de la Coronación Canónica de la *Virgen de la Paz* y la *Virgen del Socorro*. Antequera es tierra con marca en Reinas Coronadas

## **VIERNES SANTO**

### **La Paz, y su Blanca Paloma de Plata...**

Consagra Antequera en la tarde del Viernes Santo. Siempre he sentido una gran atracción y cariño por la Cofradía de la Paz, y su sede canónica, la Basílica de Santo Domingo. Dulces recuerdos de infancia, también como celador del Dulcísimo Nombre de Jesús; o una excepcional experiencia de un Viernes Santo de cielos rotos en una noche de lluvia, cuando sustituí a un Hermano de la Virgen de la Paz que lo solicitó, y pude ir bajo su trono, diluviando, hasta su templo.

De sus cuatro pasos, el *Niño Jesús Perdido*, popularmente conocido como el “Niño de la Bola”, representa a un Niño Jesús pasionario, bajo un precioso templete rematado por una gran corona sujeta por angelitos, que se cimbra, especialmente durante las vegas, hasta límites inimaginables, en un colosal desafío a la resistencia de sus materiales.

Mi *Dulcísimo Nombre de Jesús*, imagen bellísima, muy venerada y milagrosa. Imponente. Pura Majestuosidad, en la bella figura de Cristo llevando a costas una gran cruz de plata, que queda completamente expuesta al aire en otro increíble desafío a las leyes de la física, sobre una sorprendente peana dorada, de curvos perfiles, y aplicaciones de plata.

Mi Dulce Nombre de Jesús: “Mil sugerencias, en una dulce mirada” en la que no hay dolor ni sufrimiento. “¿Por qué me miras así, Señor?” En su mirada hay una pregunta; Él espera una respuesta. Hay un “reproche”, ante el inmovilismo. Y con toda su majestuosidad, es una mirada llena de “bondad”. Su expresión está “desnuda” de debilidad, y resplandece su “gran poder” transmitiendo “esperanza”. Estremece mantener su mirada, porque no mira a los ojos, sino al corazón; cuesta mantenerla, y al final, hay que bajar la mirada ante tanta grandeza: *Dulcísimo Nombre de Jesús, ... que para abatir la insensata arrogancia de los hijos de los hombre, convencerles de su natural flaqueza y confundir su vana confianza, más queriendo también instruirnos de tu misericordia y erigir la esperanza de los pecadores, diriges una mirada*

*compasiva que llegando hasta nuestra alma la deshace en lágrimas de compunción y arrepentimiento.*

Mi Dulce Nombre de Jesús: Derrama sobre nosotros tu mirada de bondad, para quedar bañados de tu luz y heridos de tu amor.

*¡Cristo de la Buena Muerte!*

*Aunque no merezco  
que Tú escuches mi quejido,  
por la muerte que has sufrido,  
escucha lo que te ofrezco,  
y escucha lo que te pido:*

*A ofrecerte, Señor, vengo  
mi ser, mi vida, mi amor,  
mi alegría, mi dolor,  
cuanto puedo y cuanto tengo,  
cuanto me has dado, Señor.*

*Y a cambio de esta alma llena  
de amor que vengo a ofrecerte,  
dame una vida serena  
y una muerte santa y buena.*

*¡Cristo de la Buena Muerte!*

*(Autor: José María Pemán)*

Y la *Blanca Paloma de la Paz*, por Antequera Coronada Madre de Dios y Reina del Cielo, sobre su divino trono, puro estilo antequerano, de impresionante palio flotante, sustentando en sus esquinas por doce varales agrupados de tres en tres, que desafía las leyes de la gravedad, pues cimbra con elegancia, en un hermoso balanceo, de amplia oscilación, en la “levantá”, en la subida de las escalerillas de la plazuela de Santo Domingo, en las mecidas, en la pendiente, en la vega... y es que se sustenta con las alas de tu blanca paloma de plata, que bajo tu palio, alegre aletea y revolotea esparciendo tu Paz.

Virgen de la Paz, mi Virgen serena, de Dulce Nombre y Madre Buena, de mi Cristo de la Buena Muerte.

Mi Virgen Blanca, de piel pálida y tierna mirada, de expresión pacífica y resignada, del alma herida y apenada, por las injusticias partida y angustiada.

Remanso de Paz y dulzura, de Dulce Nombre y Madre Buena, que a su Hijo canta canción de cuna, que en su Buena Muerte, aliviar quiere su amargura. Blanca Paloma, Madre serena, Madre dulce y Buena, no nos abandones y entrégnos tu Paz.

Haz batir las alas de tu blanca paloma de plata sobre las injusticias de nuestro mundo.

Vela por la Paz en nuestra Tierra, y apiádate ¡Oh Virgen de la Paz! de los que padecen los horrores de la guerra. Que tu blanca paloma de plata, Madre serena, Madre de Dulce Nombre y Madre Buena, bata sus alas y rocíe paz sobre tantos lugares de este mundo en conflicto.

Que tu blanca paloma de plata, vuele rasante sobre nuestros corazones, y al rocío de tu divina gracia seamos “Bienaventurados por hacer la Paz, y dignos de ser llamados hijos de Dios” (Mt 5,3). *¡Viva la Virgen de la Paz!*

### **El Socorro de la Puerta del Cielo.**

Está en el Colegio de Santa María de Jesús, en la plaza más alta de Antequera, en el Portichuelo. Allí tiene su sede la Cofradía del Socorro. Su solar, es un lugar santo: Allí estaba ubicada la cueva de Fray Martín de las Cruces, el que recibiera del Apóstol Santiago, la *Virgen de los Remedios*.

Contemplar a *Nuestra Señora del Socorro* en el interior del celestial camarín de su capilla, es el culmen de la belleza; produce ofuscación y vértigo. Y si en la noche antequerana, tranquila y sosegada, subes a Jesús, allí arriba al Portichuelo, y te acercas al cancel para mirar por su rejilla, comprobarás que es la Puerta del Cielo, pues en la absoluta oscuridad del templo, tan solo allí verás a la Reina del Cielo, resplandeciente en su Reino, sola ante ti, esperando socorrer tu anhelo.

La *Cruz de Jerusalén*, su primer paso, representa la “Cruz de las Cruzadas”, adoptada como símbolo del Reino de Jerusalén. Sus cinco cruces representa a Jesús y los cuatro evangelistas. También las cinco yagas de Cristo en la Cruz; o los cuatro puntos cardinales por los que se difundió el mensaje de Cristo

desde Jerusalén. En el trono, dos ángeles sustentan la Cruz, indicándonos con sus manos el Camino. Llamativa la juventud y alegría de sus hermanacos. Impresionante ver el ritmo de subida de este bello paso, durante la vega por las cuestas Zapateros, Viento y Caldereros, que

*Con 52 dos hermanos bajo andas,*

*pie en planta a toda vega,*

*no sube el trono, sino vuela,*

*con la Cruz de Jerusalén.*

*Qué es hoy mi trono: mi fe.*

*Qué es siempre mi Cruz: mi esperanza*

*¿mi destino? Llegar a la PUERTA DEL CIELO,*

*¡Aunque por hoy, sólo sea al Portichuelo!*

Su estupendo segundo paso representa a *Jesús Nazareno con la Cruz a Cuestas* ayudado por Simón el Cirineo, durante el encuentro con la Santa Mujer Verónica, arrodillada a sus pies.

*“Obligarón a uno que pasaba viniendo del campo, a un cierto Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que cargara la cruz de Jesús” (Mc 15,22).*

Padre Jesús Nazareno,

que por la vía dolorosa caminas,

con la pesada Cruz a cuestas,

en la senda hacia el Calvario.

Camina en tristezas profundas y dolores brutales,  
con esfuerzos descomunales, que le hacen caer en tierra.

En su rostro, sangre, sudor y lágrimas.

Alguien entre la multitud, acude burlando su escolta,  
desafiando soldados, arriesgando su vida, hasta llegar a su lado,  
llevando un paño en sus tiernas manos.

Aquel divino rostro, desfigurado, sudoroso y ensangrentado,  
suscitó misericordia en el corazón de la Santa Mujer Verónica,

que sigilosamente acudió a su lado,  
y le secó el rostro con aquel paño de amor,

que milagrosamente quedo impregnado,  
con las facciones del Redentor.

Lienzo con la Santa Faz, que cada año es plasmado por un corazón apasionado, y sigilosamente llevado por la Verónica al lado de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Redentor.

Intensa es la devoción hacia el rostro de Jesús en el Paño de la Verónica. La Verónica, es también un lugar de peregrinación en Antequera. Devoción pura e inmaterial, en un lugar en el que nos santiguamos al pasar, y al que lanzamos una rápida mirada a su altar. Pero si peregrinas o rezas a la Santa Faz, tus peticiones satisfechas verás.

El paso de *Nuestra Señora del Socorro Coronada* es excepcional, de impresionantes dimensiones, y con una magnífica profusión de riqueza. Nuestra Señora destaca en su grandiosa peana de pirámide, rodeada por una gran corte de angelitos que la aclaman, bajo un majestuoso palio de incontables varales y bambalinas, que mezcla con exuberancia los bordados de oro y los dibujos de plata, sobre el fondo negro de un terciopelo divino, y llevada por una legión de hermanacos, antequeranos que soñaron y siguen soñando con conseguir un puesto para llevar a la Reina del Portichuelo. Porque allí arriba vive, en Jesús; por allí sale, por el Porticielo; y por allí se marcha... por la Puerta del Cielo.

*Y si en la tarde del Viernes Santo, fervorosa y apasionada,  
subes al Portichuelo, para ver salir de su templo, a la Reina Coronada,  
desde la atalaya de Jesús verás allá abajo otro templo,  
a los pies del castillo, en el que clavado en Cruz espera, su amor eterno,  
roca divina, el Hijo de Dios Vivo, que da la vida  
¡El Santísimo Cristo de la Salud y de las Aguas!  
Al que darías Madre, Socorro, si pudieras; Tú vida si pudieras.  
Y que al final de cada mes de Mayo,  
cuando comienza a marchitar la primavera,  
desde allá abajo en la Ribera,  
sube a visitar a su Madre, tras bendecir las calles de Antequera.*

*Reina del Portichuelo,  
Por Ti suspiramos y en Ti se recrean,  
mientras por el barrio con júbilo te pasean,  
por su calles engalanadas,  
deslumbrantes sus fachadas,  
con esmero acicaladas,  
y de rojo adornadas sus balconadas,  
para rendir homenaje  
a su Reina Coronada,  
Madre de Dios y Reina del Cielo.*

Y al llegar al Balcón de las Almenillas, momento hermoso, porque Antequera te aclama y te recibe con gozo... Y momento doloroso, porque hay un lugar, Dios te salve Reina y Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza de los antequeranos, un lugar ante el que Tus finas manos se tensan, y Tu corazón se estremece, al volver esos tus preciosos ojos misericordiosos, hacia ese otro valle de lágrimas, allá por el Romeral, en el que claman socorro, en el que falta salud, y hay dolor y sufrimiento. Allí no suenan cornetas ni tambores, tan solo tristezas y dolores. Allí, todos son días santos, con lágrimas, dolor y llanto... Oh Virgen del Socorro, haz llegar también allí tu encanto, protégeles bajo tu manto, muéstrales a Jesús, fruto bendito de tu vientre, y concede tu Perpetuo Socorro.

### **Las Vegas de la Madrugá.**

Del Jueves y Viernes Santo, en Antequera se corre la vega. ¡A la vega, a la vega...! Su gente está en la calle, ferviente en las aceras, esperan ver subir sus pasos, por la Cruz Blanca, por la cuesta de Archidona, por la cuesta de la Paz, por Zapateros, Viento y Caldereros... ¡A la vega, a la vega!

Suena el toque de campana. Redoblan los tambores. Suenan las cornetas. Se oyen mil clamores. Una explosión de alegría. La juventud en algarabía. Delante de los tronos, aclaman a Jesús, y aclaman a María.

Corazones rebosantes de emoción, y latiendo con pasión, inician la subida: ¡A la Vega! ¡A la Vega!.



Bajo el trono, los hermanos en su entrega. Sus cuerpos no se encorvan, no se vencen, siguen fuertes, en la entrega.

¡Vamos arriba! ¡Ánimo valientes!

Si tus fuerzas ves fallar, clama fuerte al cielo, porque la que hombros va,  
es la Madre del que sufre en el Madero.

¡Que a la Vega va, la Rosa de San Pedro! ¡Vamos con ella al cielo!

**¡Viva la Virgen del Consuelo!**

¡A la vega, a la vega...!

¡Corre hermano, corre... aguanta el paso ligero!

¡Quiebra tú hacia fuera, que yo lo haré hacia dentro!

Mete el cuello, sigue corriendo y... amén.

¡Que a la Vega va, la Azucena de Belén!

Y aunque tengo la boca seca, y ya me falta el aliento,

Al viento quiero gritar, lanzando mil clamores,

**¡Viva la Virgen de los Dolores!**

¡A la vega, a la vega...!

Hermano, apóyate en la horquilla,

sostenla con ahínco,

y evita la zancadilla,

¡mira a la Reina ahí arriba! ¡Mírala qué maravilla!

La Blanca Paloma de Santo Domingo,

que volando va, hasta posarse en la citarilla,

¡Gritad conmigo Hermanos, todos al compás...!

**¡Viva la Virgen de la Paz!**

¡A la vega, a la vega...!

Entregado en el esfuerzo, y agotado en su tesón,

sólo tiene un pensamiento:

¡Hay que seguir corriendo!

¡Hay que aguantar el esfuerzo!

¡Hay que llegar allí arriba!

¡Hay que llegar al cielo!

Y proclamar mientras corro  
**¡Viva la Virgen del Socorro!**  
¡Viva mi Santísimo Cristo!  
¡Viva mi Jesús Nazareno!

Vega por devoción, oración y penitencia.

Vega por sensualidad, sensibilidad y complacencia.

Vega para sentir la pasión.

Vega para bendecir nuestros campos, entreverados de hermosos olivares,  
y en los que verdean preciosos trigales.

Vega para que de nuestra tierra fértil, brote el agua de sus manantiales,  
y en nuestra ciudad, trabajo a raudales.

Vega para agradecer tu protección, para pasearte, para mecerte,  
y porque la tarde nos sabe a poco para quererte.

Vega por tradición, por sentimiento, y porque así es como sabemos amarte.

Vega por “Antequera, ciudad de arte”.

Y ya que hemos llegado hasta arriba, con la más bella perspectiva que el final de la vega nos brinda, allá en lo alto, contemplando Antequera, con la luna por testigo, a la luz de las estrellas y al calor de nuestra gente, con el corazón latiendo fuerte y rebosante de pasión, ver el rostro de Cristo, ver a su Madre María, nos llena de emoción.

¡Muéstranos siempre tu rostro, y danos tu bendición!

**La Soledad: “*De tan monumental madera, tan monumental astilla*”.**

Porque colgada en una escarpadura, vigilante en su altura del río de la Villa, su alameda, huertas y moraleda, se levanta la Iglesia del Carmen, Monumento Histórico-Artístico Nacional.

Su interior, juego infinito de elementos arquitectónicos impresionantes, es morada de un celestial poblamiento de santos, santas, y una esplendorosa corte de angelitos. “De tan monumental madera, tan monumental astilla” son los impresionantes pasos de la *Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, Quinta Angustia* y *Santo Entierro*, que allí tiene su sede canónica.

En la Madrugá del Viernes Santo, una brisa de silencio y un hálito de dolor comienza de levante a soplar, allá por la escarpadura del sagrado camposanto. Y la noche cerrada, se hace profunda, muy triste y oscura, cuando la Iglesia del Carmen abre su portal, y la *Insignia con la Cruz vacía*, anuncia la salida de *El Santo Entierro de Cristo* acompañado por la Majestuosa *Virgen de la Soledad*.

Cristo, Rey de Reyes, yace en paz, en una preciosa urna dorada, de contorsionadas figuras, tenuemente iluminada, y sostenida por ángeles que con tristeza lloran a la tenue luz de cuatro sinuosos faroles dorados, muy contorneados, que rematan las esquinas del impresionante trono.

Un tronido de silencio estalla en la noche, y sus ecos resuenan en el camino fúnebre de las tristezas profundas. Oraciones dolientes de labios tristemente enmudecidos, en dolor y penitencia, con hondos escalofríos, desafían el silencio mortal. En la noche más triste del alma, de negro cielo, de angustia y amargura por tu Muerte Jesús, Tu Santa Faz, Señor, yace serena y segura, a la luz vacilante de los hachones de cera, que ilumina a los hombres tu divina dulzura. *El Pontífice eterno de la nueva alianza, ha ofrecido el cruento sacrificio de la humana reconciliación, ha consumado el objeto de su mortal carrera, ha graduado sus dolores y agonías, ha apurado hasta las heces el cáliz de su pasión, y se ha sometido gustoso al imperio de la muerte para librarnos de su fiereza, y restituir la vida inmortal perdida en el paraíso.*

*Imprime Señor en nuestras almas la memoria de tu muerte para que sea la virtud que nos sostenga en la tribulación.*

La Virgen de la Soledad, Madre Dolorosa,  
regresa del Calvario, con los clavos de Cristo entre las manos.

Por los caminos de la Amargura, piedras de sangre, polvo de llanto;  
por el sendero de los dolores largos, muy largos...,  
sin un gemido, sin un sollozo, baja la Madre desde el Calvario.

Toda silencio. Mortal silencio, sella sus labios;  
la frente inclina con el agobio de su quebranto,  
y en lo más hondo del alma-cielo, lleva la imagen del Hijo amado.

Y ella lo ha visto sufrir la befa del populacho...  
y era la carne de sus entrañas, la que en el leño miró sangrando...

Y así le duelen en las entrañas los martillazos...

Y así agoniza... Que su Hijo ha muerto crucificado.

La Madre avanza por el camino, piedras de sangre, polvo de llanto,  
y temblorosa baja el sendero, por Jesucristo santificado...

Y entre las huellas, busca la huella de aquellos pasos,  
que abrieron surcos de luz divina, mientras el Mártir, agonizando,  
se desplomaba bajo el madero, y con la angustia del fin cercano,  
llora la Madre cuando desciende desde el Calvario...

Para su pena no existe olvido, tregua ni bálsamo.

Y si remembra la dulce infancia del Adorado...

y si memora su hogar dichoso...

y si recuerda los tiernos brazos que de su cuello fueron caricia...

tiembla en congoja de fiero espanto.

Porque su Niño, siendo inocente, sufrió el castigo de los malvados;

porque está rota su santa vida;

porque sus brazos ya no se mueven, ya no bendicen,

y ya no siembran sin un descanso, el pan sublime de las verdades

que lo divino puso en lo humano.

Sin un sollozo, sin un gemido, baja la Madre desde el Calvario...

Y en lo más puro de sus entrañas, la cruz del Mártir se le ha clavado;

y en lo más hondo de sus pupilas, y en su recuerdo, lleva sangrado

la cruz del Hijo, del Bien Amado,

que de la vida pasó a la muerte, con la sonrisa siempre en los labios.

Y cuando baja la Dolorosa, mustia azucena, lirio tronchado,

cuando vacila por el sendero, largo, muy largo...,

pobres mujeres la compadecen, santas mujeres siguen sus pasos,

y alguien murmura: "Ved a la Madre del suplicado"

"Esa es la Madre del Nazareno, que hoy ha sufrido muerte y escarnio".

Siempre en silencio llora la Madre,

y hay en su llanto misericordia por los que sufren,  
por los que viven siempre llorando,  
por cuantas madres haya en el mundo,  
que a un hijo miren sacrificado sobre la cumbre de su Calvario...  
¡Y por la Madre del Nazareno qué pocas madres derraman llanto!

Sin un sollozo, sin un gemido,  
mustia la frente, mudos los labios,  
como una imagen de eterna angustia  
llora la Madre mientras regresa desde el Calvario.

*(Autor: Marcos Rafael Blanco Belmonte. Córdoba 1871-1936)*

## **DOMINGO DE RESURRECCIÓN**

### **El Señor Resucita en Antequera.**

El Domingo de Resurrección es, por antonomasia, el día de mayor gozo de la Semana Santa, pues conmemoraremos la Resurrección Gloriosa del Rey Pacífico de los Cielos y de la Tierra, su victoria sobre la muerte, y con ella, la Redención santa de todos los hombres, fin último de la Pasión y Muerte de Jesús, fundamento de nuestra fe.

El Domingo de Resurrección es el día de la MANIFESTACIÓN cristiana de todos los cofrades antequeranos, acompañando al *Santísimo Cristo Resucitado*.

Desde la Iglesia de San Juan de Dios, Jesús Resucitado nos llama. No recibiremos carta de citación, ni saluda, pero es una LLAMADA AL ALMA, que ruega encarecidamente la asistencia de los más de 7.000 cofrades antequeranos que nos congregamos bajo la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa.

La Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías, todas las Juntas de Gobierno de nuestras Hermandades y Cofradías con sus guiones, el Clero, nuestra Corporación Municipal, y multitud de pequeños vestidos de monaguillos y campanilleros de lujo, rinden pleitesía a Jesús Resucitado.

¡Jesús ha Resucitado!

Cuando aun se huele en las calles,

las esencias de la Pasión,  
y en el aire resuenan suspiros,  
de tristeza y desolación,  
la mañana del Domingo de Pascua,  
se perfuma de ungüentos y oleos,  
de Gloria y Resurrección,  
y el corazón lleno de alegría y esperanza  
canta ¡Aleluya! ¡Aleluya!  
¡Jesús ha Resucitado!

A Ti Señor, me acerqué estos días,  
y allí siempre te hallé,  
en el templo, en el corazón, en la calle,  
en el guión de mi cofradía  
a la sombra de la cruz  
bajo el palio y sus mecidas,  
con las velas, en su luz.

Mi corazón, Señor, está lleno de amor por Ti

Pasaron los días de gozo,  
y a la alegría de la Resurrección,  
y del deber cofrade cumplido,  
embelesa cierta tristeza,  
pues todo está ya recogido.

Pero mañana Lunes de Pascua, el cofrade inicia nueva ilusión:

Seguir cerca de Ti, para vivir otro año de pasión.

Cerca de Ti en la Bajada, en las Novenas y en la calles como Patrón.

Cerca de Ti en las auroras, y con María Auxiliadora.

Cerca de Ti, junto al Santísimo *Corpus Cristi*,

en el Rocío, en la Verónica, con los Remedios, con Santa Eufemia, con el  
Rosario, con nuestros Belenistas...

*“Bendita sea esta tierra, bendita sean sus gentes, y bendita su Semana Santa”,*  
sol que ilumina esta tierra santa, y el corazón, Señor, porque...

**¡NO CABE MÁS AMOR POR TI EN NUESTRO CORAZÓN!**

**Muchas gracias.**